

CUESTIONES LITÚRGICAS EN LOS “CÁNONES DE SHENUTE”¹

Ugo Zanetti, OSB²

Resumen

Gracias a la edición de B. Layton de “Los Cánones de Shenoute”, ha sido posible definir de una manera mucho más detallada cómo se llevaban a cabo los servicios de oración en la “Congregación de Shenoute”, que incluía el Monasterio Blanco, el Monasterio Rojo y “el Monasterio de la Aldea”, es decir, la comunidad femenina de esta congregación, que estaba ubicada cerca de Sohag (Alto Egipto). Esto no solo explica la vida cotidiana en esa congregación cenobítica del siglo V, sino que también ayuda a resolver algunos interrogantes sobre

1 Traducción del artículo: *Questions liturgiques dans les “Canons de Shenoute”*, publicado en *Orientalia Christiana Periodica* 82, fasc. 1 (2016), pp. 67-99. Versión castellana: Enrique Contreras, osb (Abadía Santa María de Los Toldos, Argentina). Agradezco al P. Zanetti habernos facilitado este artículo; y al P. Philippe LUISIER, sj, Director de dicha publicación, habernos concedido el permiso para ofrecerlo en nuestra revista.

2 Nació en 1948 en Bélgica (hijo de emigrantes italianos). Entró en los Jesuitas en 1996, y estuvo en la Compañía de 1966 hasta 2001. Fue ordenado sacerdote en 1978 (conforme al rito bizantino, por S. B el patriarca griego melquita Maximos V), quien también lo promovió a archimandrita en 1998. En 2001, pasó al Monasterio de Chevetogne (traslación canónica), donde reside hasta el presente.

Estudió filología clásica y filología del Oriente cristiano en la Universidad Católica de Lovaina (ahora Louvain-la-Neuve). Obteniendo el doctorado en filología e historia orientales. Hasta el año 2001, fue profesor en el Instituto Orientalista de dicha Universidad, siendo al mismo tiempo Bollandista (cf. https://fr.wikipedia.org/wiki/Société_des_Bollandistes, o: <https://www.bollandistes.org>).

Entre los años 1980-1982 residió en el Monasterio de San Macario (Deir Abu Maqar), Wadi Natroun, Egipto, donde hizo el catálogo de manuscritos, y encontró el tema para su tesis sobre los leccionarios coptos, dictando asimismo cursos de patrología para los monjes.

Su bibliografía es sumamente extensa, y puede verse en el sitio: <http://www.christianismus.it/modules.php?name=News&file=article&sid=94>.

la liturgia pacomiana, en particular las llamadas “seis oraciones”, una característica típica de la oración monástica del Alto Egipto, que desapareció por completo después del primer milenio, así como algunas peculiaridades de los servicios funerarios y de la práctica del ayuno.

En 2014, redactamos dos artículos que, cada uno según un punto de vista diferente, intentaban presentar lo que se puede saber sobre los oficios litúrgicos celebrados en los monasterios del Alto Egipto, descendientes directos o indirectos de Pacomio, y en particular en los tres monasterios de la congregación de Shenute, el “Monasterio Blanco”, el “Monasterio Rojo” y el de las monjas, este último situado en la aldea³. Ignorábamos en ese momento que el Prof. Bentley Layton estaba a punto de publicar una antología de prescripciones canónicas recogidas en los “Cánones de Shenute”⁴, cuya edición crítica está en fase de preparación por obra de un comité internacional del que él mismo es miembro. Dicho comité está animado por el Prof. Stephen Emmel, que trabaja desde hace treinta años en la clasificación y publicación de las obras de ese célebre Padre de la vida monástica del Alto Egipto, que habría nacido hacia 345 y muerto hacia 466, a la edad de 118 años, después de haber regido durante aproximadamente ochenta años su monasterio⁵.

3 Cf. Ugo ZANETTI, *La liturgie dans les monastères de Shenoute*, en *Bulletin de la Société d'Archéologie Copte* (= BSAC) 53 (2014), pp. 167-224 (abreviado: *LitShen*), y Ugo ZANETTI, *Les moines cénobites de Haute Égypte et leur liturgie*, en *Irènikon* 88 (2015), pp. 348-388 (abreviado: *LitCénob*). Un artículo precedente trataba también la cuestión, pero de una forma adaptada a un público más amplio y en relación con la arquitectura y la decoración del “Monasterio Rojo”: Ugo ZANETTI y Stephen J. DAVIS, *Liturgy and Ritual Practice in the Shenoutean Federation*, en Elizabeth S. BOLMAN, *The Red Monastery Church: Beauty and Asceticism in Upper Egypt*, Cairo, American Research Center in Egypt, Inc. - New Haven, Yale University Press, 2016, pp. 27-35. Además de las abreviaturas mencionadas antes, utilizaremos: Armand VEILLEUX, *La liturgie dans le cénobitisme pachômien au quatrième siècle* (= *Studia Anselmiana*, 57), Roma 1968 (abreviado: Veilleux, *Liturgie*), como asimismo la que figura en la siguiente nota.

4 Bentley LAYTON, *The Canons of our Fathers. Monastic Rules of Shenoute* (= *Oxford Early Christian Studies*), Oxford University Press, 2014 (abreviado: *Canons*). Agradecemos al Prof. B. Layton que tuvo a bien releer nuestro artículo y nos hizo útiles observaciones.

5 Se sabe que sus obras, que sin duda fueron preservadas completas en la biblioteca del Monasterio Blanco, se dispersaron junto con esa biblioteca y al presente son trozos sueltos; “la guía” que permite orientarse en ese laberinto se debe a Stephen EMMEL, *Shenoute's Literary Corpus*, I & II (= *Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium [CSCO]*, 599 & 600, *Subsidia*, 111 & 112), Louvain, 2004.

Teniendo ahora la ocasión de examinar la obra del Prof. Layton, nos ha parecido útil reunir las observaciones que pudimos recoger al recorrerla en materia de liturgia⁶. Para poder discurrir libremente, ofrecemos en un anexo nuestra traducción de los cánones que hemos citado, conservando la numeración que se les atribuyó en la edición mencionada, por medio de la cual hacemos siempre nuestras referencias; el lector interesado podrá así consultarlos fácilmente.

1. El oficio entre los monjes cenobitas del Alto Egipto

Para refrescar la memoria, recordemos en primer lugar las descripciones ofrecidas en nuestros artículos precedentes (*LitShen* y *LitCénob*), en particular aquella sobre la manera de rezar de los monjes pacomianos, ya bien descrita, hace casi medio siglo, por el P. Veilleux; he aquí como la presentamos en *LitCénob*:

Los discípulos de Pacomio se reunían para la oración en común dos veces al día, a la mañana y a la tarde; la asamblea de la mañana se desarrollaba en la iglesia (ella es llamada *collecta* en la traducción latina de Jerónimo, y *synaxis* [= "asamblea"] en griego), en tanto que la de la tarde se hacía por "casas"⁷. El esquema de los oficios era muy simple⁸: un lector leía o recitaba de memoria un pasaje de la Escritura santa, mientras todos escuchaban; en seguida, todos se levantaban y recitaban el *Padrenuestro* con los brazos extendidos. Después, cada uno se postraba en el suelo y oraba en silencio; cuando se daba la señal, se levantaban y proseguía la oración en silencio, hasta que una nueva señal advertía para volver a sentarse y recomenzar el ciclo. Entre cada etapa de cada ciclo, se hacía la señal de la cruz. Las lecturas propuestas en el

6 El mismo Prof. B. LAYTON ha sintetizado sus observaciones en la primera parte del libro, pp. 3-88 (y, para lo que concierne a la liturgia, en las pp. 68-74); pero es normal que un especialista pueda detectar los detalles que pasó por alto. Por nuestra parte, voluntariamente nos limitamos al aspecto que nos es familiar, la liturgia, dejando a nuestros colegas la tarea de analizar las otras cuestiones.

7 Teniendo en cuenta el muy gran número de monjes, Pacomio los había distribuido por "casas", en función del oficio que practicaban.

8 Descrito en detalle por Veilleux, *Liturgie*, pp. 307 ss. En inglés: Robert F. TAFT, *The Liturgy of Hours in East and West*, Collegeville, 1986 (o 2ª ed., 1993), pp. 63 ss. (traducción francesa: *La liturgie des heures en Orient et Occident*, en la colección *Mysteria*, nº 2, publicado en 1991, en Brepols).

transcurso de estas oraciones podían ser tomadas de toda la Escritura, y debían ser bastante breves, puesto que a menudo se las recitaba de memoria, si bien un libro estaba a disposición del lector⁹.

El “turno de oración” asegurado por el lector en servicio se componía, según parece de seis ciclos [...¹⁰]. En seguida, se pasaba a otro lector¹¹. Los días ordinarios, los monjes aseguraban, cada uno en su turno y por orden de ancianidad, un turno de oración, probablemente sucediéndose en el curso de la semana, porque es claro que no todos intervenían cada día. No había cantos, al parecer, y un trabajo manual simple estaba previsto en la iglesia (trenzar cuerdas o esteras), como se ve por el hecho que los juncos estaban preparados de antemano en el lugar de cada uno. Pero es muy difícil decir cuándo tenía lugar exactamente ese trabajo manual, al menos en Pacomio; en los monasterios de Shenoute, en cambio, es claro que se trabajaba durante las lecturas.

De hecho, el verdadero problema en esta descripción es identificar exactamente a qué corresponde el término que hemos traducido por “turno de oración” (*tour de prière*). Es lo que trataremos de hacer ahora.

2. Los “turnos de oración”

Hasta el presente, es la interpretación propuesta por Dom Veilleux la que ha prevalecido. En su libro, que ha hecho historia para el estudio de los monjes cenobitas del Alto Egipto, ha analizado la expresión copta *psoou ansop anšlēl* πσοου ανσοπ ανσληλ, literalmente: “las seis veces de oración”, que Jerónimo tradujo en latín por *sex orationes* (seis oraciones), y finalmente optó por la traducción: “las seis secciones”, entendiendo que un mismo monje, seis veces seguidas, recitaba

9 Se sabe que la RB (10,2) preveía también que, en verano, se hiciera, en el oficio nocturno, una sola lectura, tomada del AT, y de memoria (*memoriter*). En invierno, se hacían tres lecturas “tomadas tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento... como también de los Padres”, y estas lecturas se hacían entonces en el libro de coro, ubicado sobre el atril (RB 9,5 y 8).

10 Omitimos aquí una precisión que, lo veremos más adelante, aparece en este lugar como errónea; el próximo párrafo propondrá una nueva explicación.

11 Para los días ordinarios, Shenute preveía que, a la tarde, hubiera tres lectores, y cuatro a la mañana, y cada uno hacía “seis oraciones” (o “seis turnos de oración”) de la forma dicha.

un pasaje de la Biblia; y que cada una de esas recitaciones sería seguida por los siguientes seis movimientos: (1º) señal de la cruz, (2º) recitación del *Padrenuestro* de pie y con los brazos extendidos, (3º) nueva señal de la cruz, (4º) postración por tierra¹², (5º) nueva señal de la cruz, (6º) tiempo de oración silenciosa, de pie y con los brazos extendidos. Pero semejante interpretación presenta una seria dificultad en lo concerniente al tiempo de su ejecución, como lo veremos¹³. En efecto, si la duración de un “turno de oración” no es precisada en ningún lugar, se puede calcular a partir de los oficios descritos por los cánones.

Para las vigiliias de los domingos el cálculo resulta ser el más fácil¹⁴. Se sabe, en efecto, que los domingos de invierno, los monjes se levantaban tres horas antes de la salida del sol, y que la vigilia comprendía 51 “turnos de oración” (nº 173); tomemos como hora media para la salida del sol en invierno 6.25 hs.¹⁵; los monjes se levantarían, entonces, hacia las 3.30 hs. de la madrugada. Si se evalúa una duración de un “turno de oración” en diez minutos, esto hace durar la vigilia

12 Esta postración -al menos en la congregación de Shenute- no se hacía extendido por tierra, los brazos en cruz, como a veces se ha comprendido, sino más bien arrodillado en el suelo y con el rostro apoyado sobre las rodillas. Esto se ve, por un lado, por el hecho que ella se denomina en copto *klġpat* κλλ.χπατ “flexionar las rodillas” (cf. ns. 234, 332...); y por otra, en la firme crítica de Shenute contra aquellos que permanecen en esa esa posición y que, según Shenute, “descansan”, lo cual sugiere que, en todo caso, para Shenute, esta postración debía ser muy breve.

13 En *LitShen*, pp. 193-194, no nos preguntamos saber cómo era posible hacer 51 “turnos de oración” durante la vigilia del domingo, y suponíamos entonces un error de transmisión de las cifras en ese lugar. Más tarde, la publicación del Prof. B. Layton no solamente confirma ese número, sino que además muestra que, durante el período estival, se debían realizar 54 “turnos de oración” en vez de 51 (nº 296), lo que cierra la cuestión. Por tanto, hay que tomar esos números de 51 y 54 como auténticos, e intentar sacar las conclusiones.

14 Investigación efectuada el 19 de octubre de 2015 a partir de las informaciones recogidas en el sitio “ephemeride.com” para los años 2014 y 2015 en Luxor, en ausencia de datos propios en Sohag (y basada sobre la hora de invierno, que en Egipto debe ser muy próxima a la hora solar; para el verano de 2015, la hora legal egipcia se adelantaba una hora desde el viernes 24 de abril hasta el viernes 25 de septiembre). Sin duda se trata de una aproximación, pero nos parece suficiente para iluminar nuestra búsqueda sobre los horarios del Monasterio Blanco en el siglo V. En lo que concierne a las equivalencias de fecha, se sobreentiende que, en el siglo V, solo existía el calendario juliano; que podría estar desfasado un poco más de un día en relación a la fecha solar real, diferencia que es de poco relieve para nuestro propósito. Nos referimos, por tanto, al actual calendario gregoriano, el cual ha corregido el desfasaje.

15 Lo cual nos da una buena media: el 1º de diciembre, salida del sol a las 6.19 hs., en Luxor; el 1º de enero, salida a las 6.38 hs.; 1º de febrero, salida a las 6.34 hs.; el 1º de marzo, salida a las 6.14 hs. (en seguida, la hora de la salida del sol avanza rápidamente).

8.30 hs. (510 minutos), por tanto, terminaría hacia las 12 hs., y en ese momento debería comenzar la Misa, ¡que finalizaría sin duda entre 13 y 14 hs.¹⁶! Esto no es creíble en modo alguno, ante todo porque el domingo la celebración eucarística debe tener lugar “temprano por la mañana” (nº 228), y luego, porque la hora de la comida es normalmente al mediodía (o incluso más temprano en verano: ns. 435 y 443), excepto los días de ayuno, pero esto nunca en domingo¹⁷. Para llegar a una hora razonable, hay que limitar la media de un “turno de oración” en siete minutos como máximo¹⁸; e incluso más bien en cinco o seis minutos si se tiene en cuenta el tiempo requerido para la salmodia y la catequesis dominical, lo cual multiplicado por 51, da todavía una duración de 6 hs. para la vigilia (357 minutos). En este caso, ella finalizaría hacia las 9.30 o 10 hs., cuando la Misa podría comenzar. Es aceptable, aun cuando el canon nº 228 denomine este horario como “temprano a la mañana” (*htouē anšōrp antkuriakē* ζτοοϋε νωωρπ ντκϋριακη), ¿tal vez por oposición a las celebraciones de la tarde, o bien porque esta eucaristía seguía inmediatamente al oficio de la mañana?

Por lo demás, una duración de 7 minutos como máximo para cada “turno de oración” da asimismo resultados razonables para los oficios cotidianos ordinarios, de los cuales veremos los detalles más adelante: la oración de la mañana en las casas duraría un poco más de media hora (cuatro “turnos de oración” = ± 28 minutos), las horas menores alrededor de 20 minutos (tres “turnos de oración”, o un poco menos de una media hora cuando había cuatro), las grandes asambleas se prolongaban por cerca de una hora y media (12 x 7 = 84 minutos); en total, los 40 o 43 “turnos de oración” de la jornada totalizarían cerca de 4.45 a 5 hs.

16 Y con esto todavía no hemos incluido ni la catequesis, que debe hacerse “al alba del domingo” (nº 344), ni “la salmodia”, porque el domingo también hay cantos, como veremos en el § 5. En lo que sigue hemos razonado *a fortiori*, y por ello no lo tomamos en cuenta; habría ciertamente que hacerlo, pero para tener una idea más precisa de la duración de las catequesis y de la salmodia, y disminuir en consecuencia el tiempo dedicado los “turnos de oración”, al menos los de las vigiliass dominicales...

17 Los días ayuno, la comida terminaba a la hora novena, por tanto, hacia las 3 hs. después del mediodía (nº 373).

18 No por nada los *Cánones* insisten en el hecho que, en cuanto a esos “turnos de oración”, no se debe ni “ser pusilánime” ni prolongarlos: es necesario permanecer en el justo medio. Los *Cánones* no hablan de la oración de la mañana del domingo: si los monjes se levantaban a las 3.30 hs. ese día, ¿iban de inmediato a la iglesia para a vigilia, o bien cumplían antes “las cuatro veces seis veces” previstas todas las mañanas al levantarse antes de ir a la *synaxis*? Esto hace una diferencia de aproximadamente una media hora, que será relevada a continuación (fin del oficio a las 9.30 o 10 hs.).

consagradas al oficio en el conjunto de la jornada¹⁹. Las diferencias entre los horarios de invierno y verano permanecerían así razonables: algunos "turnos de oración" suplementarios en verano serían menores que el aumento de la duración del día, lo que deja un bienvenido espacio de reposo durante el día, muy útil bajo los fuertes calores estivales del Alto Egipto (cf. ns. 435 y 443).

Sin ser demasiado vinculante, el cálculo de "prima" (la primera hora menor: ns. 169-172) ofrece una contraprueba. Ella debe, en efecto, celebrarse "una hora después de la salida del sol" (nº 490), al menos los días ordinarios (el domingo puede omitirse, ya que la Misa seguía a la vigilia). Si, en invierno, los monjes se levantaban "una hora y media a dos horas antes de la luz" (nº 169), los días de semana, esto dejaba 2.30 a 3 hs. antes de comenzar prima. Durante ese tiempo debían recitar el oficio de la noche en sus casas (4 "turnos de oración"), luego ir a la *synaxis* donde se hacían 12 "turnos de oración"; y, sin duda, haría falta disponer de un poco de tiempo para las necesidades materiales. En todo caso, los 16 "turnos de oración" en cuestión no debían durar más de 2.30 hs., 150 minutos, caso contrario, prima no podría comenzar a la hora mencionada. Su duración media no podía en ningún caso sobrepasar los 9 minutos, y tal vez aún menos.

Pero este razonamiento plantea una grave objeción: si el "turno de oración" es tan breve (7 o incluso 8 minutos), esto significa que cada una de las secciones (las "seis veces") que obligatoriamente incluye un "turno de oración" se reduce a una media de... un minuto y algunos segundos. Ahora bien, cada una de esas secciones debe incluir: la lectura o recitación de un pasaje bíblico, por más breve que sea, la recitación del *Padre nuestro*, una postración por tierra (sin duda breve) y también una oración con los brazos extendidos que, si bien corta, no podía lógicamente limitarse a algunos segundos, sin contar que se debía hacer una señal de la cruz entre cada etapa. Cumplir todo esto en un tiempo tan breve asemeja la oración a un (agotador) ejercicio gimnástico... sobre todo si, durante las

19 Se nos podría objetar que consagrar a la oración tantas horas por día habría impedido a los monjes cumplir con el que trabajo manual que se esperaba de ellos. No lo pensamos así. Ante todo, no se debe olvidar que los monjes eran muy numerosos y que, cuantas más personas hay disponibles para el trabajo, menor es la parte de trabajo que le toca a cada uno. Luego, parece claro que, en nuestros días, los monjes trapenses (al menos en ciertas comunidades que nos han indicado) consagran entre 5.30 y 6 hs. al conjunto de ejercicios espirituales exigidos (oficio, oración personal, *lectio divina*), lo cual no les impide en modo alguno pasar no pocas horas en el trabajo manual. Su forma de vida puede ser bastante comparable a la de los cenobitas del Alto Egipto de antaño.

vigilias dominicales, había que repetirlo trescientas veces seguidas (6x51). Y esta es solo la mitad del problema, si se recuerda que los monjes de la congregación de Shenute hacían trabajo manual durante el oficio. Porque es manifiestamente imposible trenzar cuerdas o esteras cuando se reza con los brazos extendidos o postrado por tierra, por lo cual solamente el momento de la “recitación de la Escritura” dejaría abierta esa posibilidad²⁰. ¿Pero cómo hacerlo seriamente si se disponían únicamente de unos pocos segundos, puesto que el conjunto de la sección apenas podía pasar los 75 segundos? ¿Sería entonces aceptable reducir el tiempo consagrado a la recitación de la Biblia (15 a 20 segundos)?

Ante este problema aparentemente insoluble, no queda sino buscar otra interpretación. La explicación que nos parece que se impone, es que las “seis veces” de un “turno de oración” serían las seis “oraciones” que siguen a cada recitación del pasaje “de memoria”, es decir, una perícopa bíblica aprendida de memoria²¹. Sin duda, para esto habrá que contar cada uno de los seis movimientos enumerados al inicio del párrafo como una oración distinta²²: la señal de la cruz ciertamente, también el *Padrenuestro*, e igualmente la postración por tierra y la oración de pie, con los brazos extendidos. Pacomio y sus sucesores habrían entonces considerado que cada perícopa bíblica estaba seguida por seis “oraciones” muy breves (porque tres de ellas se componían únicamente de la señal de la cruz), de aquí el nombre de *ἡ ἑξάκις ἡ ὁρᾶσις* *ἡ ἑξάκις ἡ ὁρᾶσις* *ἡ ἑξάκις ἡ ὁρᾶσις* “las seis veces de oración”, o, para traducirlo mejor al castellano, “los seis tiempos de oración” (término que tal vez sea más claro aquí que el de “sección”).

Esta interpretación presenta la ventaja de explicar de forma razonable tanto la ejecución de la lectura bíblica cuanto la manera de trabajar: si un “turno de oración” duraba cerca de 7 a 8 minutos, la recitación del pasaje bíblico podía ocupar de 3 a 5 minutos, y los otros movimientos probablemente eran realizados bastante rápido. Contemos: la señal de la cruz tomaría aproximadamente 5 segundos, el *Padrenuestro* alrededor de 30 segundos. Por su parte, la duración

20 ¿Es a esto que se opone el canon nº 560? Nosotros pensaríamos que más bien prohíbe un trabajo que impidiera participar en la actividad común, o escuchar la catequesis. Pero habrá que esperar para ver más claro gracias, esperemos, a la publicación integral de las obras de Shenute.

21 Cf. Veilleux, *Liturgie*, p. 311.

22 Para recordar: (1º) señal de la cruz, (2º) recitación del *Padrenuestro* de pie con los brazos extendidos, (3º) nueva señal de la cruz, (4º) postración por tierra, (5º) nueva señal de la cruz, (6º) tiempo de oración silenciosa, de pie con los brazos extendidos.

de la postración por tierra y de la oración con los brazos extendidos era sin duda variable: podrían hacerse en 30 o 60 segundos, pero también prolongarse más; esto dejaba un intervalo razonable, durante el cual el monje encargado podía recitar un pasaje de la Escritura, un tiempo durante el que también era posible dedicarse al trabajo manual, visto que este era muy simple y no exigía atención especial.

Semejante interpretación encuentra una cierta confirmación, nos parece, en las citas de la Vida de Pacomio propuestas por dom Veilleux, donde recuerda que Palamón, el maestro de Pacomio, le explicaba a este último “que él hacía sesenta veces de oración (60 *ansop anslēl* Ⲅ̀ⲛⲟⲣⲓ ⲛⲟⲗⲗⲏⲗ) durante el día y cincuenta durante la noche”. Lefort tradujo simplemente –sin duda con razón– “sesenta oraciones en el día... etc.”²³. Las “sesenta oraciones” del día y las cincuenta de la noche, que se añaden a las oraciones ordinarias sin sustituirlas, no pueden ser sino lo que nosotros llamamos “oraciones jaculatorias”²⁴, que naturalmente son muy breves; nada de asombroso, entonces, que se contara como “oración” cada uno de los seis tiempos que seguía a la recitación de un (pasaje bíblico) “de memoria”.

Accesoriamente se comprende mejor la presencia de la cifra “seis”, que no es un número bíblico, contrariamente al tres, siete, doce o cuarenta²⁵; nos hemos preguntado a menudo, en efecto, por qué se recitaban esas perícopas bíblicas en series de seis, y no de tres o siete...

Respecto a la duración de la recitación de una perícopa bíblica, hemos intentado proceder a una verificación. A partir de la publicación de los *typika* provenientes del “gran katameros” que procede del Monasterio Blanco (identificado como “Z 32”), observamos que “las lecturas son siempre breves: ¿no es esto una huella de la época en que se debían recitar de memoria?”²⁶.

23 Veilleux, *Liturgie*, p. 310, enviando a la edición de la Vida de Pacomio de Mons. Lefort, p. 9, l. 17-18.

24 Veilleux, *Liturgie*, p. 291, n. 63, señala con razón: “La expresión [‘oración jaculatoria’] no es moderna. Se la encuentra en la Antigüedad, por ejemplo, en san Agustín...”.

25 Es verdad que Veilleux, *Liturgie*, p. 311, n. 154, cita el apotegma Macario 33, en que se ve que los dos “jóvenes sirios” (conocidos en la tradición copta como Máximo y Domatio, los “patrones” del monasterio de Baramus en Escete) recitan “los doce salmos en grupos de seis, siendo el sexto un salmo *alleluático*”; pero en este caso, la cifra seis es simplemente la mitad de doce, un número bíblico, pensamos.

26 Ugo Zanetti, *Leçons liturgiques au Monastère Blanc: Ancien Testament*, en *Bulletin de la*

Ahora, calculando, se advierte que, en la práctica, pueden ser todas ellas leídas, pausadamente y en alta voz, en menos de cuatro minutos, las más breves de entre ellas toman alrededor de un minuto treinta²⁷. Parece, por tanto, correcto que un tiempo de tres a cinco minutos como media para la recitación de los (pasajes) “de memoria” era ampliamente suficiente.

Además, se recordará que nadie estaba dispensado de intervenir cuando le tocaba su “turno de oración”, o sea de recitar (*meletān*) un pasaje escriturístico²⁸. Puesto que una de las primeras obligaciones de los monjes jóvenes era la de memorizar un gran número de páginas de la Escritura, lo que no debía ser fácil, sobre todo para quienes les tocaba entre los últimos encontrar perícopas que no se hubieran escuchado en ese día. Se proclamaban, en efecto, más de cuarenta habitualmente, y todos debían participar; en cambio, en las vigilias dominicales, en que había 51 o 54 turnos, eran, felizmente, los superiores y los ancianos quienes se encargaban. Pero imaginemos por un instante que eran necesarios seis extractos distintos para cada “turno de oración”, como se ha supuesto hasta ahora: son 240 pasajes diferentes que se debían encontrar cada día, y más de 300 para las vigilias dominicales... Es posible, pero nada fácil.

Con todo, se nos podría objetar que el n° 466 preveía que, *durante el último turno de oración*, aquel que debe suceder a otro se mantuviera de pie junto al ambón, pronto a subir en seguida que el precedente haya descendido, para que no haya interrupción. Esto sugeriría que el “último turno de oración” (la oración silenciosa, los brazos extendidos) dura un tiempo determinado. Pero es posible, justamente, que este último tiempo de oración se prolongara un poco. En tal caso, dicha objeción no nos parece que pueda invalidar el cálculo de tiempo presentado más arriba: si el “último turno de oración” de cada lector debía durar cinco minutos, y el resto estaba en proporción con este, hubieran pasado en la vigilia dominical no solamente la mitad de la noche, sino casi la entera jornada del domingo.

Société d'Archéologie Copte 46 (2007), pp. 205-230 (cf. p. 222). Elegimos las lecturas tomadas del Antiguo Testamento porque se conoce la extensión exacta; la lecturas neotestamentarias que figuras en los *typika* en el artículo siguiente (Ugo Zanetti, *Leçons liturgiques au Monastère Blanc: Six Typika*, en *Bulletin de la Société d'Archéologie Copte* 46 [2007], pp. 231-304), no podían servir fácilmente porque los manuscritos no dan sino el *incipit*.

27 Como media, parece que se pueden proclamar de cuatro a seis versículos por minuto, si bien este género de estadística nunca sea perfectamente exacto.

28 Excepto en circunstancias especiales, como por ejemplo lo que estaban debilitados por el ayuno (cf. n° 286).

3. La realización de los “turnos de oración”

Los cánones presentados en la *Selección* colocada en el anexo, permiten precisar, hasta cierto punto, cómo se desarrollaban los oficios²⁹. El monje que los ejecuta es llamado “aquel que *meletā*”³⁰, y estaba de pie sobre “la columna” (*stylos*)³¹; cuando el turno llegaba a su fin, el que debía sucederle tenía que estar preparado para tomar el relevo rápidamente en el momento indicado (cf. ns. 164, 277 y 446); una señal auditiva daba la orden de pasar a la etapa siguiente (cf. ns. 165, 234, 235, 421); y se exigía que los movimientos se hicieran todos juntos, al unísono (ns. 234, 235). Después de la recitación de la perícopa bíblica, se postraban, sin duda, brevemente (“doblar las rodillas”: cf. n° 234-236³²), y la señal de la cruz se haría de pie, con la cabeza y el cuello ligeramente inclinados (n° 236); en el momento de la “oración”, también se permanecía de pie y manteniendo los brazos extendidos. Esta última palabra se debe entender en el sentido más estricto, puesto que quien se permite no extender los brazos, sino mantenerlos “a

29 La mayor parte de estos detalles figuran ya en Veilleux, *Liturgie*. Los retomamos aquí para ponerlos en relación con los cánones de Shenute recientemente publicados, y también por la preocupación de ofrecer una presentación completa.

30 Se sabe que el término griego *meléte*. -y el verbo correspondiente, *meletan*, que también pasó al copto- designa una oración continua consistente en musitar la Escritura, según una tradición procedente de la Biblia (cf. Jos 1,8: “Que el libro de esta Ley nunca se aparte de ti: medítalo [*meletéseis*] día y noche, para obrar fielmente en todo conforme a lo que está escrito en él”; Sal 1,2: “medita [*meletései*] su Ley día y noche”, etc.); por eso todo candidato a la vida monástica debía memorizar un buen número de pasajes de la Escritura. Durante los oficios, el “lector” recitaba una de las perícopas que sabía de memoria, aunque sin duda no le estaba absolutamente prohibido leerla. No teniendo una forma mejor, llamamos “lector” al monje encargado de hacer la *meléte* en el oficio; el verbo copto *meleta* será traducido “meditar” (o a veces “recitar”, este término es más conveniente que “leer”).

31 En lo que era la nave de la iglesia del Monasterio Blanco, actualmente reducida a un vasto patio con restos de columnas, se encuentra un sitial elevado, al que se sube por escalones, cuyo uso al parecer no ha sido determinado; se supone habitualmente que pudo ser el lugar del superior. Nos preguntamos si no sería el lugar designado en los textos como “la columna” (*stylos*), que es un justamente un lugar elevado, pues se desciende y se sube (n° 446). Es verdad que, si el que “medita” (*meleta*) está allí, no tendría ninguna posibilidad de postrarse al momento debido; pero esto valdría para cualquiera que se encontrara en ese lugar, el superior o algún otro. Es posible que, justamente, el que “meditaba” no se postrara, a fin de no perder la concentración, ¿salvo que descendiera de allí mientras los demás se postraban, para dejar subir al siguiente?

32 No se permanecía, sin duda, largo tiempo en posición de postración, visto que Shenute consideraba que ella invitaba al reposo, como el canon n° 332 lo dice sin ambages. Sin embargo, parece que era admitida durante la oración personal en la celda (n° 236).

los costados del cuerpo”, será castigado (nº 237): es la actitud del “orante”, bien conocida de la iconografía cristiana antigua y bizantina. La puntualidad a los oficios es requerida (ns. 209, 232, 315, 328). Visto que nadie estaba dispensado de “meditar” en su turno, al menos en el oficio ordinario (en vigiliass, son los “grandes” quienes se encargan), el respeto a la disciplina tenía, claramente, como finalidad evitar los desórdenes (nº 421 *in fine*).

Los oficios se celebraban separadamente, cada uno en su monasterio: el “Monasterio Blanco”, el “pequeño convento al norte” = “Monasterio Rojo”, y “en la aldea” (de Atriipe), es decir el convento de mujeres (para ellas, cf. nº 211). Lo mismo para las Misas, ya que se cuida que el convento de las mujeres reciba el vino necesario para la eucaristía (nº 367), y se prevén celebrantes para ellas (ns. 221 y 253³³). Sin embargo, parece que había celebraciones comunes para los difuntos (cf. nº 355); volveremos sobre esto.

Las dos grandes asambleas de la mañana y la tarde, al igual que las vigiliass de los domingos, tenían lugar en la iglesia o en algún otro lugar de uso común³⁴. La Misa, u “oblación” no podía ser celebrada sino en una iglesia; es, pues, claro que había una iglesia en cada uno de los tres monasterios de la congregación; todos los otros oficios se hacían en las casas (o, en caso de necesidad, en el lugar de trabajo: nº 234).

Se trabajaba durante los oficios; se trataba de un trabajo simple: trenzar cuerdas o esteras para los hombres, a partir de juncos humedecidos; y trabajo de lana para las mujeres; el material *ad hoc* se disponía en el lugar de cada uno antes de cada *synaxis* (cf. ns. 210 y 211, también 429³⁵). Para comenzar se aguardaba

33 A propósito de este canon nº 253 (como en otros, p. ej. el canon nº 23), se advertirá que Shenute habla de las monjas como de “nuestros hermanos”, puesto que su “capellán” es “el sacerdote que celebra para los hermanos que están al sur, es decir las monjas”. Rebecca Krawiec, *Shenoute & The Women of the White Monastery. Egyptian Monasticism in Late Antiquity*, Oxford University Press, 2002, ha tratado esta cuestión en el capítulo 5, pp. 92-119.

34 El lugar de la gran asamblea no está suficientemente explicitado en los cánones; había manifiestamente una iglesia, donde se celebraba la Misa, y allí había un altar ante el cual los hermanos se comprometían con la comunidad, pero sería posible que las asambleas de oración, durante las cuales se trabajaba, se tuvieran en otro lugar: cf. LAYTON, *Canons*, p. 52.

35 La finalidad evidente de estos cánones (así como el del nº 428, que concierne al encendido de las lámparas) es evitar el riesgo de actitudes inconvenientes en la iglesia cuando los que efectúan ese servicio están solos, y en particular (ns. 210-211) proteger a los jóvenes, monjes o monjas,

a que la señal fuera dada (ns. 329 y 421); una excepción (dispensa del trabajo manual) se preveía a favor del oficio de la tarde, al menos en invierno (nº 306). Este último punto basta, si había necesidad, para confirmar que, durante los oficios celebrados en las casas se trabajaba, al igual que se hacía en las *synaxis*.

Es claro, por lo demás, que se esperaba que los monjes y las monjas tuvieran asimismo un tiempo de oración personal en la celda (cf. nº 236).

4. El oficio cotidiano

Podemos ahora pasar a la descripción del oficio cotidiano. Este estaba, entonces, compuesto de “turnos de oración” llamados “las seis veces”, que, de hecho, como dijimos precedentemente, consisten en la recitación de un texto bíblico, seguido de “seis oraciones” breves, señales de la cruz, postración y oraciones con los brazos extendidos. En este oficio no hay canto, ni salmodia. Los cánones detallan el número de turnos de oración (cuántas “veces de seis veces”) prescritos para cada oficio ordinario:

- al levantarse, a la mañana: 4 (ns. 169-172);
- en la gran asamblea de la oración de la mañana: 12 (nº 163);
- en las tres “horas menores” del día: 3 o 4 cada vez, según la estación (ns. 166-167, como también 490);
- en la gran asamblea de la oración de la tarde: 12 (nº 163);
- en la hora menor de la tarde: 3 (nº 168).

Había, por tanto, cada día ordinario entre 40 y 43 “turnos de oración” (4, + 12, + [3x3, o 3x4], + 12, + 3).

Se levantaban, en invierno, (cuando se encendía el fuego), una hora y media a dos horas antes del amanecer, y se tenía así el tiempo para hacer cuatro turnos de oración. Se añadía un turno, o se quitaba uno, si se levantaban muy temprano, o muy tarde, por error. En verano, se levantaban a la misma hora que en invierno, porque el canon nº 497 dice que se levantarán todo el año a la hora en que se enciende el fuego en invierno. El canon nº 280 precisa que el levantarse

contra eventuales avances de mayores perversos. Pero al mismo tiempo nos informan sobre el hecho de que se distribuía el material para el trabajo un poco antes del oficio.

de los monjes tendrá lugar tres horas antes de la salida del sol, en el tiempo que se trabaja en el lino.

La oración de la madrugada evidentemente se hacía en las casas; luego de la cual se iba a la gran asamblea de la mañana, donde se hacían doce turnos de oración. Hacia el fin de la primera hora (“una hora después que el sol hubiera salido”: n° 490), se decía la primera “hora menor”; una segunda hora menor tenía lugar un poco antes del mediodía, y la tercera antes de tres horas después del mediodía (*ibid.*). Shenoute insiste para que estas horas se realicen a la hora prevista, bien separadas unas de otras y no todas acumuladas justo antes de la gran asamblea de la tarde; ellas se harán en las casas, o bien en el lugar en que se encuentren para su trabajo (ns. 490 y 491). La hora de la gran asamblea de la tarde no está fijada en los textos que hemos examinado, pero tenía lugar antes de la comida de la tarde, al menos en los días de ayuno (ns. 314, 346). Después de la comida, había un tiempo de lectura, según parece (n° 314), como también a la mañana después de la *synaxis* (n° 490)³⁶, y en seguida un oficio, igualmente realizado en las casas.

Durante las grandes asambleas de la mañana y la tarde, no solo se trabajaba manualmente, sino que claramente había espacio para una conferencia. En Pacomio, “además de la oración comunitaria [la asamblea de la mañana], se incluían otros elementos tales como el trabajo, la acusación de las faltas y, tal vez, la catequesis”³⁷. En los cánones de Shenute, es claro que “los superiores de esos lugares harán, también ellos, la catequesis para la asamblea tres veces por semana: los dos (días de) ayuno y al alba del domingo” (n° 344); pareciera que también se discutía en esa asamblea sobre cuestiones relativas a la comunidad, como lo sugiere el n° 346: “Si es necesario examinar alguna palabra, ello no acarreará retraso ni perjuicio”, el contexto nuestro que esto se hacía “en la *synaxis*”, allí donde se realizaba “la lectura de la catequesis”³⁸.

36 Esta lectura bien podría ser idéntica a la catequesis de la se habla a menudo, y que consistía en explicar las reglas de la vida monástica (cf. Layton, *Canons*, p. 82).

37 Veilleux, *Liturgie*, p. 295.

38 Sin embargo, nos hemos preguntado por qué se debe vaciar el lugar después del final de la *synaxis*, “para que los que trabajan en ese lugar hagan sus preparativos sin turbación ni desánimo antes de la comida” (n° 346); esto parece ser una regla sistemática en Shenute, como se ve también en los ns. 350 y 351, donde los que trabajan deben caminar por el camino, y no en el lugar de su trabajo, para no molestar a alguien.

Las oraciones regulares del oficio nunca pueden ser puestas en tela de juicio, por ningún motivo (nº 443); además de estas, también se oraba (pero con un solo "turno de oración") antes y después del trabajo (nº 432), como asimismo para las comidas, y en este último caso sin genuflexión (nº 334).

5. El sábado y el domingo

El domingo era celebrado de una forma especial: la vigilia, sábado por la tarde (*rouhe əmpsabbaton* ρΟΥΧΕ ΜΠΣΑΒΒΑΤΟΝ), había una Misa, y una segunda el domingo por la mañana (*htooue ənšōrp əntkuriakē* ΧΤΟΥΟΥ ΝΩΡΡΠ ΝΤΚΥΡΙΑΚΗ: nº 228). Como se ha mencionado antes (§ 3), las celebraciones eucarísticas tenían lugar en cada convento de la congregación, separadamente, y a cada una asistían solo los miembros de la propia comunidad (nº 382); las vigiliass también eran diferentes (ns. 382, 446 *in fine*). No se hace mención de un oficio particular el sábado, ni tampoco se precisa exactamente la hora de la *synaxis* del sábado por la tarde. Sin embargo, visto que para el sábado se ordena no dejar comida disponible (excepto para la eventualidad de viajeros que arriben de improviso) después de la séptima o, a más tardar, la octava hora, y esto hasta la tarde (para que, quienes deben comulgar, no vayan a comer o beber), esto permite pensar que esa eucaristía se celebraba a la hora habitual de la *synaxis* de la tarde (nº 310). Una comida sería servida probablemente después de dicha celebración; luego se acostaban hasta la hora nocturna de levantarse prevista para las vigiliass del domingo.

En efecto, para las vigiliass del domingo³⁹, en invierno se levantaban tres horas antes de la salida del sol⁴⁰, y se hacían 51 turnos de oración (nº 173); pero

39 Esta celebración eucarística del sábado a la tarde, después de haber tomado una comida a la hora normal (en este caso, hacia el mediodía, porque el sábado no era día de ayuno), corresponde a un uso copto original, pero bien conocido, que se observaba especialmente en el Alto Egipto: cf. Heinzgerd Brakmann, *Zur Geschichte der eucharistischen Nüchternheit in Ägypten*, en *Le Muséon* 84 (1971), pp. 197-211, con referencia a Sócrates, *Historia eclesiástica* V,22: 43-44 (cf. Sources Chrétiennes 505, pp. 228-229) -información que será retomada por Sozomeno-. Es verdad, en principio, que la jornada litúrgica comienza a la tarde, como en la Biblia, pero aquí nos parece claro que Shenute habla en función de los días naturales. Había, por tanto, dos eucaristías por semana, una el sábado y otra al día siguiente por la mañana.

40 Se puede suponer que, en invierno, se encendía el fuego cuando se levantaban, por tanto 3 hs. antes de la salida del sol, equivalente aproximadamente a las 3.30 hs. de la mañana en nuestra hora (el sol salía a las 6.25 hs., como veremos en el siguiente párrafo). En verano, posiblemente se levantaban a la misma hora, porque el canon nº 497 dice que se levantarán todo el año a la hora en

a partir del 10 o 13 *Parmoute* (desde el 5 u 8 de abril), serán 54 los turnos de oración (nº 296); se puede suponer que, a partir del 1º *Hathor* (28 de octubre), se volvía a los 51 turnos de oración, como parece indicar el nº 297, lamentablemente mutilado. Esto puede parecer normal, vista la disminución del día en invierno. El contenido de esta vigilia no se precisa más, pero se sabe que, además de los “turnos de oración” indicados, había cantos, sin duda compuestos por salmos, como está previsto en las *Reglas* de Pacomio⁴¹, para los cuales solos los “grandes” (jefes de casas y monjes ancianos) oficiaban como cantores, los monjes de la “casa” encargada del servicio litúrgico de esa semana respondían desde el ambón. También aquí está previsto que “la noche del domingo cada uno de los que meditan sobre la columna salmodie según los preceptos de nuestros Padres” (nº 227): los “grandes” aseguran, por tanto, al mismo tiempo los “turnos de oración” y los cantos (salmodiados) que, en ese día, los acompañan. No tenemos, al parecer, conocimiento preciso sobre el contenido de la “salmodia” en esa época, pero se sabe que, algunos siglos más tarde, esas vigiliass fueron evolucionando y constituyeron un oficio completo y complejo⁴².

6. ¿Podemos tener una idea de sus horarios?

Para aclarar la cuestión de la duración de esos oficios, y de la relación entre verano e invierno, hemos examinado cuáles son, hoy en día, las variaciones de la hora de la salida del sol en esa latitud⁴³. El 28 de octubre 2014, el sol salió a las 5.55 hs.; esa salida se retrasará hasta alcanzar 6.38 hs. del 7 al 19 de enero, después avanzará para alcanzar las 5.47 hs. el 27 de marzo, y 5.38 hs. el 5 de abril; el horario de verano verá avanzar la salida del sol hasta alcanzar las 4.48 hs. del 3 al 16 de junio, para retrasarse de nuevo hasta volver a las 5.55 hs. el 27 de octubre. La separación entre la extensión de las noches de invierno y aquellas de verano llega a un máximo de 1.50 hs., y las dos fechas que sirven de pivote para pasar de una “estación” a la otra, el 1º *Hathor* (28 de octubre), por una parte, y entre el 10 y el 13 *Parmoute* (5 u 8 de abril), por la otra, están muy bien elegidas, teniendo en cuenta igualmente la variación de la fecha de Pascua y de

que se enciende el fuego en invierno; esto deja cerca de una 1.20 hs. de oscuridad antes de la salida del sol siendo más cortas las noches (salida del sol a las 4.48 hs.).

41 Cf. Veilleux, *Liturgie*, p. 314.

42 Cf. Zanetti, *LitShen* y Zanetti, *LitCénob*.

43 Cf. la nota 14 más arriba.

la Cuaresma, la cual tenía sus características propias. Vista la importancia de la máxima separación, la adición prevista para la estación de verano (54 "turnos de oración" en lugar de 51) parece muy modesta, aunque, de hecho, el oficio se desarrollara independientemente de la luz natural, puesto que se encendían lámparas en la iglesia antes de comenzar el oficio (ns. 211, 428); y sin duda, las apagaban en el momento en que despuntaba el día, cualquiera fuera el momento en que ello se producía.

Esta variación debe ser colocada en paralelo con el hecho que las "horas menores" comprendían 3 turnos de oración durante ocho meses cada año, pero eran 4 desde *Parmoute* hasta *Epêp* (del 27 de marzo al 25 de julio), cuando los días son efectivamente más largos. Con todo, se podría preguntar por qué la duración de esos oficios disminuía entonces cuando se estaba en pleno verano y los días son más largos: en efecto, del 1º *Parmoute* (27 de marzo) al 30 *Epêp* (24 de julio), la duración del día pasa de 12.17 hs. a 13.28 hs. (la duración máxima se alcanza del 16 al 27 de junio, con 13.44 hs.); ella disminuye después, pasando de 13.27 hs el 1º de Mesore (25 de julio) a 12.15 hs el 30 de *Paremhotep* (26 de marzo), con un punto mínimo de 10.32 hs. del 16 al 27 de diciembre. El 1º *Hathor* (28 de octubre), la jornada dura todavía 11.16 hs. Una duración de 12.16 hs., correspondiente a aquella de 1º *Parmoute*, es alcanzada el 17 de septiembre (= 20 *Thôout*). ¿Por qué no se mantienen los 4 turnos de oración hasta el mes de *Thôout*, de *Paope* o incluso de *Hathor*? La respuesta, sin duda, debe buscarse en los fuertes calores del verano, en Alto Egipto, como así también en la crecida del Nilo, que debía influenciar fuertemente el ritmo de trabajo⁴⁴.

44 Según el uso actual, se reza desde el 12 *Ba'ūnah* (*Paône*) al 9 de *Bābah* (*Paope*) por la crecida de las aguas del río [del 6 de junio al 6 de octubre julianos]; del 19 *Bābah* (*Paope*) al 10 *Ṭūbah* (*Tôbe*) por las siembras [del 7 de octubre al 5 de enero julianos]; y del 11 *Ṭūbah* (*Tôbe*) al 11 *Ba'ūnah* (*Paône*) por los vientos (= para que las condiciones climáticas sean favorables) y los frutos de las tierras (cosechas) [del 11 de enero al 5 de junio julianos]. Sin embargo, se trata del ritual del Bajo Egipto, donde el régimen puede ser diferente. Ciertamente sería posible afinar nuestra búsqueda estudiando el calendario de actividades económicas en la región del Monasterio Blanco en el siglo V, pero semejante trabajo va más allá del fin que nos hemos propuesto aquí.

7. La misa (“oblación”, *prosphora*)

Había, entonces, habitualmente dos eucaristías por semana, una el sábado por la tarde, y otra el domingo por la mañana después de la vigilia (nº 228), en cada uno de los conventos, separadamente. También las había para ocasiones excepcionales, como los funerales, al igual que una vez por mes, durante un año, por cada miembro de la comunidad fallecido, como se dirá en seguida. Por lo demás, Shenute desaprobaba el uso de celebraciones eucarísticas frecuentes, y en particular cotidianas (nº 230)

Algunos monjes eran sacerdotes y diáconos, y estaban encargados de celebrar (nº 431); de entre ellos algunos estaban “en el pueblo”, es decir afectados al servicio de las monjas (ns. 221 y 253). Los monjes ordenados no podían pretender una autoridad especial en el monasterio (ns. 469 y 470), pero podían eventualmente ser designados como superiores, en cuyo caso estaban dispensados de celebrar en razón del cargo, salvo si ellos mismos estimaban tener el tiempo suficiente para hacerlo (nº 431).

No sabemos mucho sobre la forma en que se desarrollaban las eucaristías, sin duda porque no era una materia susceptible de ser reglamentada por las costumbres propias del monasterio: los monjes clérigos debían conocer los usos de su Iglesia y seguirlos, y los demás no debían intervenir. Encontramos, con todo, un cierto número de detalles externos: lo necesario para las celebraciones se guardaba en la iglesia, en el santuario o en un *pastophorion* (nº 13), se recibía evidentemente la comunión con el Cuerpo y la Sangre de Cristo (nº 231), como en todas partes en la Antigüedad y todavía hoy en día en todo el Oriente⁴⁵. No se transportaban las especies consagradas (nº 382).

45 El canon nº 301 (que no hemos recogido) prohibía cubrirse las palmas de las manos para participar en la eucaristía, “por la misma razón que dijimos antes, que no conviene escribir”; más que ver en esto una costumbre litúrgica, creemos que se trata de una advertencia contra ciertas herejías que se manifestaban en el uso de determinadas vestimentas o en la forma de utilizarlas (lo que también debe ser el caso de los dos cánones precedentes, ns. 299 y 300).

8. Oficios para los difuntos y funerales

Las prescripciones relativas a los difuntos y los funerales son particularmente abundantes (en el conjunto, ver los cánones ns. 216-230, además de algunos otros dispersos en diferentes lugares), y en particular a propósito de las monjas. Estos últimos cánones revelan una preocupación obsesiva: evitar el menor contacto entre hombres y mujeres (cf. ns. 218, 219, 223, 225). Los hombres eran indispensables, porque ellos llevaban el ataúd desde afuera de la "gran asamblea" (iglesia principal) hasta el lugar de la sepultura y enterraban a la difunta; solo los hombres "salmodian" e, incluso para los funerales de una hermana, las monjas son mantenidas a distancia; únicamente la madre superiora y seis hermanas ancianas acompañaban el cortejo fúnebre, con lujo de precauciones para evitar todo contacto, incluso visual o verbal. La prohibición de salmodiar para las monjas, ¿estaba ligada a la preocupación por mantenerlas alejadas de los hombres o por un principio litúrgico? ¿Era para evitar que los hombres fueran atraídos por las voces femeninas? ¿O bien el hecho de salmodiar era considerado como un servicio litúrgico, asimilado a las "órdenes menores" (para hablar según las categorías occidentales), y por ende inaccesible para las mujeres⁴⁶? En todo caso, estaba prescrito que las hermanas llevaran el cuerpo de la difunta hasta "la gran asamblea", donde ellas harían las lecturas y las oraciones "según nuestra costumbre", pero sin salmodiar (nº 222). Lo que seguía era asegurado por los monjes.

Por lo que respecta a estos últimos, se insiste hasta la saciedad en el hecho que ninguno debe ponerse a cantar sin haber recibido la orden del superior: ¿es para evitar que algunos buscaran hacerse notar ante las hermanas⁴⁷? Igualmente,

46 Parece imposible que las monjas no fueran capaces de salmodiar, puesto que ellas, sin duda, debían asegurarla al menos en su iglesia para las vigiliat dominicales; para las Misas, es probable que los diáconos varones se encargaran, porque el sacerdote llegaba con los diáconos y un lector (nº 221). Parece cierto, en efecto, que Egipto no ordenó diaconisas, contrariamente a lo que sucedía en otras regiones orientales (el término "diaconisa", que es bíblico, se encuentra ciertamente en Egipto, como ya lo hemos señalado [Ugo Zanetti, *Y eut-il diaconesses en Égypte?*, en *Vetera christianorum* 27 (1991), 369-373], pero parece figurar solo en los textos traducidos o importados, nunca en aquellos compuestos en el lugar).

47 Esta eventualidad nos es sugerida por la seriedad con que el asunto es tratado. Es verdad que esos cánones insisten sin cesar sobre el hecho de que nadie debe actuar por propia iniciativa; pero esta vez se sobreentiende que Shenute mismo sería consultado sobre el nombre de los salmistas (nº 217). Como estos últimos intervenían sin duda por rotación, pareciera que se quería evitar que ciertos monjes, considerados como poco seguros, entraran en contacto con las monjas.

solo el “clero de la aldea” podía intervenir (nº 221); por tanto, estaban solamente los clérigos elegidos para eso y que, con toda confianza, podían ocuparse de las monjas⁴⁸.

El canon nº 355 describe muy bien el ceremonial que era seguido cuando moría un monje (o una monja, porque dejando de lado las restricciones recién enumeradas, el ceremonial debía ser el mismo). Recordemos rápidamente lo esencial⁴⁹: (1º) se salmodiaba tres veces según la medida prescrita, y se hacían tres turnos de oración, “seis turnos cada vez” (luego vienen las abluciones); (2º) en la asamblea, se hacía un solo ciclo de lecturas, se salmodiaba y se realizaba todavía una vez más la oración antes de sentarse; (3º) se hacían entonces “cinco turnos de lecturas de una verdadera medida”, y se salmodiaba cinco veces, haciendo la oración “tres turnos cada vez”; (4º) después de los preparativos funerarios, se hacía todavía una vez la oración, “lo que hace treinta y tres turnos de oración”; (5º) finalmente, se llevaba al difunto salmodiando hasta enterrarlo.

El problema reside en el hecho de que el canon mismo concluye: “los que hacen treinta y tres turnos de oración”: ¿cómo se llega a este total de treinta y tres? He aquí, en efecto, lo que debía hacerse, repartido por categorías:

<i>nº</i>	<i>salmodia</i>	<i>lecturas</i>	<i>turnos de oración</i> (“6 veces cada vez”)
(1º)	3		3
(2º)	[1]	[1]	[1]
(3º)	5	5	3 veces cada vez = 3 x 10= 30 (???)
(4º)		[1]	
	<i>TOTAL</i>		33???

Para llegar a 33, parece que falta considerar que lecturas y salmodia comportaban cada vez un número equivalente de “turnos de oración”, a condición

48 Es claro que el “clero de la aldea” estaba compuesto por monjes sacerdotes y diáconos, y no por clérigos que vendrían del exterior. En términos modernos, son los “capellanes” de las hermanas.

49 A continuación, como en la traducción del nº 355 dada en el anexo, traducimos la misma palabra copta “vez”, tanto por “vez”, como por “turno” (de oración), para mayor claridad (cf. el § 2 más arriba).

de ser realizados “con una verdadera medida”; dicho de otra manera, los pasajes en que se hace referencia a una sola “vez” (puestos entre corchetes) -sea que se trate de un solo ciclo de lecturas, una salmodia o incluso de una sola oración- no serían contabilizados. Vemos bien la dificultad: la última oración, aunque aislada, debería ser contabilizada, porque el texto dice a continuación de ella: “lo que hace treinta y tres turnos de oración”; pero no vemos otra manera de llegar a ese total. A menos que se diga, lisa y llanamente, que Shenute no contó bien...

Por lo demás, esos cánones precisan también las oraciones que se deben hacer por cada monje o monja difunto(a), en el año que sigue al deceso (ns. 229-230):

- 3 *agape*: después un mes, seis meses y un año;
- 12 eucaristías (*prophora*), una por mes, por convento, separadamente;
- 14 *synaxis* de oración:
 - 2 *synaxis* generales, los días 3º y 7º⁵⁰;
 - 11 *synaxis* por comunidad, una por mes, separadamente;
 - 1 *synaxis* general, el día aniversario del fallecimiento⁵¹.

Los tres *agape*, efectuados con seis meses de intervalo, eran sin duda una comida funeraria destinada a los pobres en memoria del difunto, un uso ampliamente atestiguado en la Antigüedad. No es, por consiguiente, propiamente hablando un oficio (aunque esa comida haya estado, sin duda, rodeada de oraciones), pero era una obligación que se tomaba muy en serio. Nuestros textos no precisan, según parece, donde se realizaban (¿probablemente en la iglesia principal?). Es posible que las homilías de Shenute permitan aclarar más este punto.

Las doce celebraciones eucarísticas mensuales, celebradas separadamente (había, por tanto, cada mes una en cada uno de los tres monasterios de la congregación), no presentan un problema especial de interpretación. Es claro que se relacionan con el sentimiento de que la eucaristía es un medio privilegiado

50 A comparar con el ritual del *retiro del tapiz*, todavía en uso en nuestros días, los días 3º y 9º (o 7º): cf. O. H. E. Khs-Burmester, *The Egyptian or Coptic Church. A Detailed Description of Her Liturgical Services and the Rites and Ceremonies Observed in the Administration of Sacraments* (= Publications de la Société d'Archéologie Copte. Texts et Documents, X), Le Caire, 1967, pp. 216 ss.

51 El texto no es muy explícito sobre la fecha, pero su interpretación es evidente.

para interceder por el perdón de los pecados del difunto (pero no el único, como lo muestran los otros oficios previstos).

Las “*synaxis* de oración” debían ser el equivalente de las “grandes asambleas” de la mañana y la tarde, pero en este caso orientadas a la oración a favor de un monje o una monja difunto(a). Se hacían tres generales, es decir, que reunieran los miembros de los tres conventos (además ciertamente de aquella que tenía lugar en los funerales)⁵²: el tercer día, el séptimo día, y al transcurrir el año desde su fallecimiento; y una vez por mes en cada comunidad durante los once meses intermedios, cada vez en el día del mes en que tuvo lugar el deceso⁵³.

Lo anterior plantea un interrogante: visto el gran número de miembros (hombres y mujeres) de la congregación, y el hecho que en esa época la gente se moría en general bastante joven, ¿esos oficios consagrados a los difuntos no terminaban por saturar el calendario litúrgico al extremo de no dejar espacio para el resto? Además, Shenute no deseaba que las celebraciones eucarísticas fueran frecuentes (nº 230); pero si había 30 fallecimientos por año (suposición que no parece absurda), esto quería decir que, durante el año siguiente, prácticamente habría una Misa por día... Ciertamente, si varias personas habían muerto el mismo día del mes (cualquiera fuera el mes en cuestión, puesto que el sistema era mensual), o si una celebración caía en sábado o domingo, se entiende que se celebra una sola eucaristía (en el Oriente no se celebran “Misas privadas”). Sin embargo, esto multiplicaba mucho su número. ¿Cómo resolver este problema? No podemos hacerlo con los datos que disponemos, pero puede ser que otros textos, o la arqueología, nos entreguen alguna pista...

52 Aunque pueda parecer sorprendente en este contexto, nos parece claro que todos, monjes y monjas, se reunían en tres ocasiones; así lo ha comprendido R. Krawiec (citada en la nota 33, más arriba), que escribe, en la página 222, nota 107: «Ellas [= las monjas] no participaban en el entierro, pero se les permitía ir a “la gran asamblea, y debían leer y orar, según nuestra costumbre. Pero de ningún modo pueden cantar salmos, sea por la mujer que falleció o en la tarde”» (LEIPOLDT, *Opera* 4: 62) (el subrayado es nuestro).

53 No debe olvidarse que todos los meses coptos, salvo “el pequeño mes”, tienen exactamente treinta días; los *Cánones* parecen, por otra parte, no tomar en cuenta los *Épagomènes* (Al-nasy [días suplementarios]).

9. Los ayunos

Al analizar un grupo de cánones⁵⁴, se aprecia que, durante el año, hay cuatro semanas en que se reúnen y ayunan todos a la vez: la primera semana de Cuaresma, “la gran semana” de Pascua (= la Semana Santa), la semana que sigue inmediatamente a Pentecostés y una cuarta semana que no es precisada en esos cánones, y que podría ser “la gran reunión anual de rendición de cuentas”, que Pacomio había previsto para el mes de *Mesore*. Durante esas cuatro semanas, se reunían y se escuchaba la lectura integral de las obras de Shenute, de lo cual nadie podía ser dispensado (nº 252), solamente los extranjeros no tomaban parte (nº 370). También se debían “examinar nuestras palabras y nuestros actos”, por tanto, se hacía un examen de conciencia general (nº 345).

Para la cuarta semana, cuya fecha no es precisada, pero pensamos que se podría situar al final del año copto⁵⁵, el ayuno tal vez tenía simplemente motivos prácticos: no solo ayunar podía servir “a abrir los oídos” de los oyentes, sino sobre todo, realísticamente, alimentar de la manera habitual a toda la congregación que se reunía en ese momento en los edificios de la comunidad principal exigiría mucho trabajo a esta última, e impediría a sus responsables participar en la reunión con los demás (cf. nº 345⁵⁶). Esto sin duda es verdadero respecto de las tres semanas de ayuno del año, durante las cuales se reunían, pero que respondían de todas maneras a una exigencia general de la Iglesia: el inicio de la Cuaresma, la Semana Santa y la semana siguiente a Pentecostés⁵⁷, que formaban parte de los períodos de ayuno litúrgico obligatorio. Por el contrario, la gran reunión de *Mesore* era una práctica típicamente pacomiana, que se debió perpetuar en la congregación de Shenute.

La Cuaresma no se limitaba ciertamente a la primera y la última semana: había “cuatro semanas en la Cuaresma” (nº 202); sin duda, hay que comprender que había cuatro semanas *además de la primera semana y de la Semana Santa*,

54 Los ns. 201-204, 252, 370, 373.

55 En el mes de *Mesore*, correspondiente aproximadamente a nuestro mes de agosto.

56 A pesar de sus lagunas, este canon nos parece destinado a proteger a los responsables del monasterio principal, encargados de acoger a todos los demás.

57 Hoy en día, este último ayuno, justo después de Pentecostés, es llamado “cuaresma de los apóstoles”, y se prosigue hasta la fiesta de los santos Pedro y Pablo, el 5 *Abib* (*Epêp*).

lo que hacía seis semanas en total⁵⁸. Esto aparece en el diferente tipo de ayuno: mientras que la primera semana de Cuaresma y la Semana Santa se exigía un ayuno estricto (ns. 201, 203 y 204), en las otras cuatro semanas, se reducía a un ayuno liviano: se privaban de platos cocidos, pero estaba permitido comer todos los alimentos crudos habituales (nº 202)⁵⁹; el ayuno consistía en tener una sola comida cotidiana, a la hora novena (nº 373), y por eso nadie podía guardarse pan para sí (nº 199). Lo mismo debía suceder en las otras dos semanas de ayuno durante las cuales la congregación se reunía en el Monasterio Blanco, a saber, la semana que seguía a Pentecostés y la otra semana, que pensamos era aquella de la “rendición anual de cuentas” del mes de *Mesore*: había ayuno, pero se podían servir platos sin cocinar u otros platos preparados con antelación (como granos cocidos), es decir, alimentos que no impedían a los responsables de la cocina participar, también ellos, en la reunión, y sobre todo escuchar la lectura de los cánones, como se ha dicho antes a propósito del nº 345.

Los cánones ofrecen muchas precisiones materiales sobre el ayuno; no es nuestra intención detallarlas, como tampoco insistir sobre las catequesis que los superiores debían hacer en período de ayuno (comprendidos los miércoles y viernes de todo el año, que siempre son días de ayuno⁶⁰), como también los domingos (nº 344). Nuestro propósito aquí es más bien llamar la atención sobre esta particularidad del calendario litúrgico de la congregación de Shenute.

El lector que tuvo la paciencia de seguirnos hasta aquí habrá constatado hasta qué punto la reciente edición de los *Cánones de Shenute*, realizada por el Prof. B. Layton, ofrece nuevas perspectivas para el conocimiento del monacato cenobítico del Alto Egipto en esa congregación; sin duda esto abre asimismo pistas

58 Se sabe que en los siglos IV y V la duración de la Cuaresma era de seis semanas, comprendida la Semana Santa, como se ve en las Cartas festales de Atanasio y Cirilo. Más tarde, se contaron seis semanas independientemente de la Semana Santa (lo que hacía 40 días omitiendo el último sábado y el último domingo, que devinieron el sábado de Lázaro y el domingo de Ramos, que se pueden considerar como formando parte de la Semana Santa). Más tarde, entre los siglos VII y IX, la duración de la Cuaresma pasó de seis semanas (sin incluir la Semana Santa) a ocho semanas, probablemente por influencia siríaca; cf. ZANETTI, *LitShen*, p. 86.

59 ¿Hay que recordar que, para Shenute, era evidente que los monjes seguían un régimen estrictamente vegetariano todo el año?

60 No lo son durante el tiempo pascual, pero no debía haber objeción en hacer la catequesis los miércoles y viernes del tiempo pascual, aunque no fueran días de ayuno, puesto que se la efectuaba también el domingo a la mañana.

para comprender mejor los otros monasterios análogos de la región. Y también permite comparar estos usos con las otras prácticas monásticas del fin de la Antigüedad: las del Bajo Egipto, por una parte, y las reglas occidentales por otra (*Regla del Maestro y Regla de san Benito*). En lo que nos concierne, concentramos nuestros esfuerzos sobre los datos litúrgicos, y procuramos así precisar un cierto número de aspectos concernientes al desarrollo de los oficios, el ritual funerario y lo que lo rodea; y, al mismo tiempo, situar las diversas cuaresmas anuales, tal como eran observadas en el siglo V. Esto es ya una adquisición, en espera de la publicación integral de las obras de Shenute.

Anexo: traducción de los Cánones mencionados previamente⁶¹

Como se prometió al inicio, he aquí la traducción de los cánones que citamos en el transcurso de este artículo⁶²; ella se inspira en la del Prof. B. Layton, pero en ocasiones se aparta sin ninguna advertencia. Hemos tomado el texto copto tal como él lo publicó, sin buscar modificarlo. Los puntos suspensivos indican la presencia de una laguna, sin tomar en cuenta el número de letras faltantes.

nº 13: “Maldito sea aquel que roba los objetos del santuario, pan vino o cualquier otro objeto, ya sea que provengan de lo que está en el santuario, en el interior o en el exterior del santuario, puestos allí antes que se los introduzca”⁶³.

61 Para la presente traducción, sistemáticamente traducimos: *meletan* por “meditar” (en el sentido definido en la nota 30, más arriba); *prophora* por “oblación”; *synagôgè* por “congregación”; *synaxis* por *synaxis*; y la palabra copta *sōouh* ⲥⲟⲟⲩⲉ por asamblea. Se debe tener en cuenta asimismo que cuando escribimos “dar la señal”, el copto utiliza el verbo “golpear” (se trataba evidentemente de una señal sonora). El término “congregación” equivale a lo que nosotros llamaríamos una “comunidad”, tanto en el sentido espiritual (las personas que la componen) como material (el recinto del monasterio); la palabra *synaxis* designa a veces la eucaristía (ns. 310 y tal vez 315), pero habitualmente se refiere a la reunión de oración, y entonces es equivalente de “asamblea” (ns. 328, 329, 346, 446, 490, 497).

62 Excepto los cánones mencionados de paso, como los ns. 23 (citado en la nota 33), 350 y 351 (citados en la nota 38), o 229 a 301 (citados en la nota 45).

63 Según nuestro parecer, este canon se refiere a todos los objetos relacionados con el santuario (*thysiasstèrion* = “altar”, pero también “santuario”, por extensión; esta palabra se repite tres veces) o que están destinados para ser usados en él (como el pan o el vino para la ofrenda, *prophora*), sin preocuparse de la existencia o no de un eventual *pastophorion* (habitación anexa al santuario).

nº 163: “La gran asamblea: doce turnos de oración a la mañana, y de nuevo doce turnos a la tarde. Nadie sustraerá (nada) ni añadirá (nada)”.

nº 164: Nadie debe ser pusilánime cuando medita sobre la columna; y nadie excederá la medida cuando medita sobre la columna”.

nº 165: “Los que dan la señal cuando se reza en la asamblea no deben ser pusilánimes orando; y tampoco deben exceder la medida”.

nº 166: “... (turnos de oración), en el día: tres turnos de seis veces cada uno. Nadie sustraerá (nada) ni añadirá (nada)”.

nº 167: “el número de... lo que se reizará... en las casas: en Parmoute, Pachons, Paône, Epêp, cuatro turnos de seis veces, cada día; en Mesore, Thôout, Paope, Hathôr, Khoiahk, Tôbe, Emsbir, Paremhoteb, tres turnos de seis veces, cada día. No se sustraerá nada ni se añadirá (nada)”.

nº 168: “Y los seis turnos de la tarde: son tres turnos de seis veces cada uno; que nadie sustraiga ni añada (nada)”.

nº 169: “En la estación en que se enciende el fuego, los días de invierno, la hora de levantarse en la mañana, es una hora y media a dos horas antes de la luz. Se reizarán cuatro turnos de seis veces cada uno. En caso de gran edad o de enfermedad, que nadie turbe a su vecino”.

nº 170: “Y si un día se levantan demasiado tarde por error, se reizarán cinco turnos de seis veces cada uno”.

nº 171: “Si, por el contrario, algún día son negligentes, y la luz está a punto de salir antes que se levanten, reizarán tres turnos de seis veces cada uno”

nº 172: “Sin embargo, la regla establecida conforme a la verdadera medida, es cuatro turnos de seis veces cada uno; que nadie se sustraiga por querella, y no está permitido añadir”.

nº 173: “La hora de levantarse la noche del domingo: si es invierno, se levantarán tres horas antes de la luz; se reizarán cincuenta y un turnos”.

nº 174: “Pero si (se levantan) más tarde un día por error...”.

nº 199: “Durante la cuaresma, cada año, nadie de entre ustedes, hombre o mujer, grande o pequeño, en modo alguno podrá guardar pan para sí, hasta que el (ayuno) haya terminado por completo, desde la primera semana hasta que salgan de la gran (semana) de la Pascua”.

nº 201: “Cada año, durante la cuaresma y en el curso de las dos semanas que es obligación ayunar⁶⁴, la sal que comemos en el refectorio, la comerán igualmente con su pequeña (ración) de pan en sus casas. Si sucede que les dan un poco de habas o de pepinos en esos días: si alguien quiere comer su parte con su pequeña (ración) de pan, no comete pecado; si algunos no quieren comer la sal que está en el refectorio, y no comer los granos remojados con su pequeña (ración) de pan, en esos días, es mejor. Fuera de esto, aquel que, en todo tiempo, coma él solo cualquier cosa que sea con su pequeña (ración) de pan -salvo únicamente la sal, sin ninguna otra adición-, conforme a los preceptos de nuestros Padres, peca contra sí mismo y se pone a sí mismo (en estado de) culpa”.

nº 202: “Cuatro semanas en la cuaresma. Todo lo que se da de comer a los hermanos en el tiempo ordinario, sean dátiles, sean granos cocidos, o cualquier otra cosa de este género, se les dará igualmente durante esas cuatro semanas, excepto únicamente las cosas cocidas. La papilla, el pastel o el pastel (frito), u otra cosa de esta especie, no se les dará en esos días, salvo a los pequeños, niños o niñas, o a los ancianos de avanzada edad, hombres o mujeres”.

nº 203: “La primera semana de cuaresma, como así también la gran (semana) de Pascua [= la semana santa], no se dará comida a nadie⁶⁵, ya sea que se trate de dátiles, de grano cocido, nada de este género, salvo grano remojado, habas o pepinos: si hay, se les dará. Pero si no los hay, no se requiere (dárselos), dos veces por año”.

64 Lit.: “Las dos semanas que se agregan por necesidad”; el verbo significa “añadir, duplicar”, y es empleado aquí con el sentido de “ayunar”, porque se le “unen” dos días en que no se come sino una vez en esos dos días (cf. W. E. Crum, *A Coptic Dictionary*, Oxford, 1939, p. 726a).

65 Lit.: “No se dará nada de comer a ningún hombre”. Hay que entender: “de alimento (que no sea el pan y la sal)”. La característica de estos períodos de ayuno estricto, es que no se comía absolutamente nada que exigiera algún tipo de preparación culinaria, en particular nada cocido (cf. nº 202), el pan no se contaba como tal, porque se preparaba una vez por año y se secaba. El grano remojado, las habas (que se comían crudas) y los pepinos no exigían ninguna preparación. Los dátiles sin duda tampoco la necesitaban, pero eran considerados un plato especial.

n° 204: “La primera semana de Cuaresma, como también la gran (semana) de Pascua, todo alimento que les damos en sus casas -pequeños panes, dátiles, grano cocido o cualquier otra cosa de esta especie- se lo recogerá todo y no se dejará nada. Si se encuentra a alguien, hombre o mujer, que lo deja en sus tareas, o que lo ha robado, será puesto a un lado...”.

n° 209: “Nadie de entre nosotros o de entre ustedes (= las monjas) irá a la asamblea, a la mañana, a la tarde, la noche del domingo, o a la hora de la oblación antes que se haya dado la señal”.

n° 210: “En todo tiempo, cuando se van a distribuir juncos⁶⁶ para la asamblea, si es por la mañana, serán tres, dos semaneros y uno de los prepósitos de la casa, el superior o el segundo; si es por la tarde, irán dos o uno (solo); pero si el prepósito de la casa está libre y va a la tarde con los dos o con el monje (solo), es mucho mejor. Pero que ningún niño vaya jamás, ni a la mañana ni a la tarde, a distribuir los juncos para la asamblea (en un grupo) de dos, a menos que esté con ellos un anciano temeroso de Dios”.

n° 211: “Y así como eso se hace entre nosotros, lo harán también ustedes (= las monjas): no se dejará ir a la niñas pequeñas de a dos a encender las lámparas para la asamblea de la mañana, o a preparar (los lugares) para la asamblea de la tarde y poner la lana que ustedes trabajan, a menos que esté allí la prepósita o la segunda, o una anciana que sea perfecta en la ciencia del temor de Dios”.

n° 217: “Cuando una de entre ustedes (= las monjas) fallezca, los hermanos irán, salmodiarán por ella, la llevarán y la enterrarán; los salmistas serán designados, cuando todavía están en la congregación; nadie salmodiará antes de ir; nadie absolutamente fuera de los que han sido designados por el anciano se inmiscuya en la designación de los salmistas, y el anciano mismo me consultará, a mí, como también los jefes de casa y los superiores”⁶⁷.

66 Lit.: “Cuando están a punto de ir a distribuir los juncos...”; se trata de los juncos remojados que se trenzan para hacer las cuerdas o las esteras. Esta distribución se hacía antes del oficio, cuando el lugar estaba vacío, y por eso Shenute toma un máximo de precauciones para evitar que situaciones inconvenientes sucedan en ese momento.

67 Lit.: “Quienquiera de entre ustedes que muera, en cualquier tiempo, los hermanos irán, cantarán por ellas, las tomarán y las enterrarán. Los que salmodiarán, se los designará en la congregación [= antes de salir del recinto del monasterio]; antes de ir, nadie salmodiará; que absolutamente nadie tenga injerencia y diga: ‘que salmodie éste o aquél’, salvo los que serán designados por el anciano;

nº 218: "No les será permitido a ninguno (de ellos), mirarlas en ese momento; y ustedes no mirarán a ninguno de ellos a causa del conocimiento (*epistèmè*)".

nº 219: "Y ninguna de entre ustedes (saldrá) de la congregación para enterrar (a las difuntas), excepto la anciana y seis mujeres superiores ancianas; únicamente ellas con ellos".

nº 220: "Si una mujer ha venido a la montaña por su hija, su madre o su hermana que ha muerto en la congregación, entre ustedes: marcharán (con) ustedes detrás de los hermanos y permanecerán (atrás) de ellos, a una distancia de un cordel"⁶⁸.

nº 221: "Ningún sacerdote o diácono de fuera entrará con nosotros en la congregación para enterrar a la difunta, salvo únicamente los sacerdotes de la aldea de ustedes, con los diáconos y un lector que hayan llevado para hacer las lecturas"⁶⁹.

nº 222: "Aquella que muera entre ustedes, en cualquier tiempo, la llevarán a la gran asamblea; harán las lecturas y rezarán según nuestra costumbre; pero en modo alguno podrán salmodiar, ni por la difunta ni durante la noche...".

nº 223: "Ninguna de entre ustedes, anciana o joven, se atreverá a espiar la asamblea ni por las rendijas de la puerta, ni tampoco para mirar a los celebrantes o a los hermanos que están junto a la difunta o que salen (de la iglesia) con ella".

y él, por su parte, que me consulte a mí y a los jefes de casa y a los que han sido establecidos con ellos". Hemos comentado este pasaje en el § 8.

68 Lit.: "... Estando distantes de ellos un cordel, medida de campo. "Cordel" es aquí una unidad de medida (*schoinon*). Crum, *Dictionary*, 546b (ver más arriba nota. 64), señala que esa medida equivaldría a cien codos, por ende, unos cincuenta metros, si el codo en cuestión es el "codo real" de aproximadamente 52 metros; cf. también J. Černý, *Coptic Etymological Dictionary* (Cambridge, 1976), p. 235.

69 Por "los sacerdotes de la aldea", nos parece evidente que se debe comprender a los monjes, sacerdotes y diáconos, que estaban afectados al servicio de las hermanas.

n° 224: “Pero cuando los hermanos y los hombres que están allí salgan por la puerta de la asamblea o por las puertas de la congregación⁷⁰, la anciana saldrá con otras seis superiores probadas en toda obra; ellas marcharán atrás de ellos a (la distancia) de un cordel, suficientemente lejos de ellos, a la distancia susodicha, hasta que se llegue al lugar de la sepultura”⁷¹.

n° 225: “Ningún hombre de entre nosotros hablará con una mujer de entre ustedes ni tampoco con una mujer de afuera en ese lugar; ni tampoco mujer alguna de entre ustedes hablará con ninguno de los hombres que fueron con ustedes sobre la montaña”.

n° 226: “Pero cuando hayan terminado de enterrar a la difunta, se rezará, y los hermanos volverán a su lugar en nuestra congregación con toda sabiduría (*māntrēmnhēt* ΜΝΤΡΜΝΞΗΤ), y ustedes también volverán a su lugar (*topos*) con toda discreción (*epistēmè*)”.

n° 227: “Ninguno de entre nosotros, en cualquier tiempo que sea, salmodiará allí donde se encuentra un muerto, ni en el grupo de hombres que está en camino para enterrarlo, ni a la hora en que se ofrece la oblación, ni en ninguna otra ocasión semejante cuando estamos reunidos, sin que se le haya prescrito u ordenado, excepto la noche del domingo cuando cada uno de aquellos que meditan sobre la columna salmodia según los preceptos de nuestros Padres”.

n° 228: “Dos veces por semana nosotros ofreceremos la oblación en todo tiempo, el sábado a la tarde y temprano la mañana del domingo”.

n° 229: “Cualquiera que muera, entre nosotros, en cualquier tiempo que sea, hombre o mujer, si tenemos⁷², prepararemos para ellos un *ágape*, tres veces: al cabo de un mes, después de seis meses y al cumplirse en año. Y se ofrecerá la oblación por ellos cada mes hasta el fin del año. (Los días) tercero y séptimo, nos reuniremos (*synage*) todos juntos. Y después, cada mes nos

70 Entendemos que las “puertas de la asamblea” son las de la iglesia, y las “puertas de la congregación” aquellas del recinto del monasterio principal (el Monasterio Blanco).

71 Lit.: “en el lugar donde será enterrada la difunta”.

72 LAYTON, *Canons*, p. 182, se pregunta si aquí no falta una palabra. Por nuestra parte, nosotros comprendemos: “si tenemos (con que hacer un *ágape* en memoria de ellos)”; la fórmula “por ellos” sin duda significa “en su memoria”.

reuniremos separadamente una vez, entre nosotros; y los hermanos de la pequeña congregación se reunirán entre ellos, separadamente, una vez; y ustedes, [las hermanas], también se reunirán entre ustedes una vez, hasta que volvamos, una vez”.

nº 230: “Pero no haremos nuestra la costumbre de ofrecer la oblación en varias ocasiones, como es costumbre de algunos que ofrecen (la oblación) no solamente varias veces en días diversos, sino que la ofrecen cada día en todo tiempo”.

nº 231: “Quiera Dios que cada uno primero se examine a sí mismo, antes de comulgar con el pan (consagrado) y beber en la copa (del vino consagrado)”.

nº 232: Así como nadie podrá permanecer rezagado para no ir a la asamblea a la hora de la oración, a menos que haya sido encargado de un asunto urgente por el anciano, tampoco nadie de entre nosotros podrá llegar atrasado a la hora en que se ofrece la oblación; y nadie se quedará rezagado para no ir, a menos que haya recibido una orden del anciano entre nosotros, o de la anciana entre ustedes (= las monjas)”.

nº 234: “Cuando rezamos juntos en la asamblea, en las casas, o en cualquier otro lugar, que seamos dos, diez, veinte, cincuenta o que nos reunamos todos: cuando se da la señal de doblar las rodillas, nos pondremos rápido de rodillas todos juntos, y cuando se da (la señal) de levantarse, se levantarán rápido (todos) juntos, en un mismo movimiento”.

nº 235: “Si se encuentra, entre nosotros o entre ustedes (= las monjas), algunos que descuidan arrodillarse después que se da la señal de doblar (las rodillas), o que descuidan levantarse después que se da (la señal), se les tratará como merecen, como quienes han cometido un pecado de impiedad”.

nº 236: “Cuando oramos, reunidos para la oración como se dijo antes, ninguno de nosotros doblará la espalda hasta el suelo para permanecer con el rostro inclinado sobre las rodillas, ni siquiera por un breve momento, cuando se está punto de signarse; sino que cada uno de nosotros, hombre o mujer, se mantendrá derecho, convenientemente⁷³, e inclinará ligeramente los hombros y

73 Lit.: “en una verdadera medida”.

la cabeza en el momento en que nos signamos. Esa (forma de) oración, en que se inclina por completo hasta el suelo en el momento de signarse orando, es solamente para los lugares en que reposamos, lo cual hacemos por causa del peso del cuerpo y del sueño, y también para el que quiere disciplinarse en la oración; no es para los lugares en que una gran multitud se reúne para orar”.

n° 237: “Si se encuentra alguien entre ustedes -hombre o mujer- que tenga las manos a las costillas en el momento de la oración, se les castigará por haber transgredido los preceptos del Señor”.

n° 252: “Todo los que hemos escrito en todas nuestras cartas, preceptos y palabras, se les leerá obligatoriamente una vez por año, durante las cuatro semanas de ayuno, cuando se reúnan todos juntos para escuchar, desde el más pequeño hasta el más grande. Y ustedes también, desde la mujer anciana hasta la niña: harán así, y ellas escucharán en todo tiempo”.

n° 253: “El sacerdote que celebrará (*synage*) para los hermanos que están al sur, es decir las monjas, será uno de nosotros o uno que...”.

n° 280: “Durante la estación en que se trabaja el lino, salvo en casos de enfermedad o debilidad, o de algún otro servicio, todos los hermanos se reunirán hasta que sea atado⁷⁴. La hora para levantarse de noche para trabajar equivale a tres horas⁷⁵ antes de la salida del sol”.

n° 286: “Si sucede que algunos están sin fuerza y no llegan a leer o meditar la tarde del segundo día en que no han comido en el curso de esas dos semanas (de ayuno), y que... segundo día... forzarlos a meditar o leer... trabajar por encima de sus fuerzas... saber verdaderamente que se han fatigado en el ayuno”⁷⁶.

n° 292: “La primera semana de cuaresma y la gran (semana) de la Pascua, y las dos semanas...”.

74 Si comprendemos bien, el trabajo del lino, muy fatigoso, puede ser considerado como acabado cuando el lino que ha sido remojado es atado en gavillas.

75 Lit.: “aquel de la duración o del uso de tres horas”.

76 Parece suficientemente claro que este canon apunta a excusar a los que, no habiendo comido nada durante dos días, están agotados y no pueden trabajar, ni leer, ni siquiera “meditar”.

nº 295: “... hasta la primera de Parmoute; y también hasta los quince, los dieciocho o los veinte de ese mismo mes, en total (= a lo más), usarán las vestimentas de invierno”⁷⁷.

nº 296: “La estación en que harán los 54 turnos de oración en la asamblea de la noche del domingo, es a partir del 10 o del 13 de ese mismo mes”.

nº 297: “Hathor hasta los días del primero Parmoute...”⁷⁸.

nº 306: “Los turnos de oración de la tarde, los días en que se enciende el fuego, se los hará sin trabajo (manual), a causa de aquellos que entre nosotros están fatigados, sea por el ayuno, sea (porque) vienen de sus servicios luego de haber pasado la tarde en el exterior, para que no sean abrumados mientras comen su pan”.

nº 310: “... cada semana, hasta la séptima hora del día, para que la octava hora no se pase sin que la tomen en consideración, (y esto) a fin de que nadie coma o beba cuando (van) a comulgar. Pero se guardará preparado lo que es necesario hasta la hora de la tarde, para el caso de que alguno venga del exterior, sea uno de los nuestros o un forastero. Después de la *synaxis*, se quitará como se hace siempre”⁷⁹.

77 El 1º Parmoute = 27 de marzo (juliano); los 15, 18 y 20 de ese mes = 10, 13, y 15 de abril julianos.

78 A pesar de la laguna del nº 297, se puede pensar que los cánones 296 y 297 presentan las variantes estivales (nº 296) e invernales (nº 297) de la vigilia dominical, con cambios los 10/13 Parmoute (= 5/8 julianos) y el 1º Hator (= 28 o 29 octubre julianos), a saber, 54 o 51 “turnos de oración”.

79 La explicación más natural de este canon acéfalo parece ser la siguiente: se trata de la comida y se precisa que, el sábado, se velará a que no haya ya más comida sobre la mesa después de la séptima hora o (a más tardar) la octava hora, y esto a la hora de la *synaxis* o de la Misa que se celebra el sábado por la tarde (cf. nº 228), para que nadie coma o beba, cuando se debe ir a comulgar. Sin embargo, se guarda comida en reserva para los viajeros que pueden llegar a una hora indeterminada (cf. nº 373). Después de la Misa (¿y sin duda luego de la comida que le sigue?), se deja completamente libre la mesa, como se hace cada día. El giro de la frase implica, según parece, que se había comido al mediodía. Se sabe que, en Egipto, la disciplina del ayuno eucarístico no se impuso definitivamente sino a partir del siglo VIIIº (cf. U. Zanetti, *S. Jean higoumène de Scété (VIIº siècle). Vie arabe et épitomé éthiopien* [*Subsidia Hagiographica*, 94], Bruxelles, 2015, p. 45 y nota 118, citando especialmente los trabajos de H. Brakmann).

n° 314: “El domingo, en todo tiempo, pero sobre todo cuando salimos de las semanas de ayuno, cuando nos reunimos -la primera semana de cuaresma, la gran (semana) de la santa Pascua y las dos semanas-, no se afligirá a nadie con cosas penosas, y no se les agobiará tampoco en el trabajo, salvo en (tareas) livianas, fáciles de hacer, o por ocupaciones necesarias, comprendidas las ventas en la puerta del monasterio. Igualmente, cada día, después que hayan terminado de comer, a la tarde, a la hora de la lectura, no se les obligará a (cumplir) una multitud de ocupaciones en ese momento. Nadie apremiará a los hermanos mientras comen su pan, y (también) porque está previsto leer en esa hora”.

n° 315: “Para la *synaxis* de la tarde: incluso si nosotros estamos construyendo una escala para subir por encima de los cielos, ¿no es esa misma (escala) que se deberá dejar cuando llega la hora de hacer la (*synaxis*)?”.

n° 328: “Si la jornada entera no basta para aquellos que descuidan hacer sus tareas en el refectorio, para qué servirá la pequeña media hora (en más) después que se da (la señal) para la asamblea de la tarde, mientras circulan de un lado a otro para tomar un plato o poner otro, y para examinar todo (eso que está) en ese lugar⁸⁰, antes que lo que es útil para sus almas. Por eso, respecto de cualquiera de entre nosotros que sea negligente respecto de la *synaxis*: si soy yo quien les enseña a no cumplir con la deuda de ustedes respecto del Señor, yo cargaré la responsabilidad⁸¹; pero si son ellos quienes los retienen, en la dureza de sus corazones, para no terminar sus tareas antes de la hora⁸², y (esto) en vista de estar preparados (a tiempo) para la oración, que ellos carguen la con la responsabilidad”.

n° 329: “Algunos de entre nosotros que abofetean y golpean a los niños para obligarles a hacer su trabajo en la *synaxis*, pero descuidan el propio, en tanto que son capaces, no actúan correctamente⁸³. O también: ¿la pequeña hebra de cuerda o cualquier otra cosa que nosotros hacemos en ese lugar es nada? Y (por tanto) obran mal, los que olvidan hacerlo, según el precepto, salvo (en caso de) enfermedad”.

80 Lit.: “y para mirar abajo y arriba en ese lugar”.

81 Lit.: “que la culpa caiga sobre mí”.

82 Lit.: “para no hacer sus cosas antes de la hora”.

83 Lit.: “no son rectos”.

nº 332: "Si somos realmente vigilantes, sabremos que aquel que reposa curvado sobre su rostro mientras dobla las rodillas, aunque diga 'yo rezo', obra como el que reposa de lado o sobre la espalda⁸⁴. Así no se ora a Dios. No es así que (puedes) afligirte con aquel que fue afligido por tu causa. Orar es una cosa, descansar es otra".

nº 334: "La hora de la comida: en todo tiempo, se rezará sin doblar las rodillas en ese lugar".

nº 340: "A propósito de un plato del que los hermanos dicen, cuando se come en la mesa, (que) para nadie absolutamente... que... así le es útil; porque son numerosos, y el parecer de cada uno es diferente. En efecto, no se trata de una situación como aquella a propósito de la cual está escrito: 'La verdad será establecida sobre la palabra de dos o tres testigos'⁸⁵. Pero si hay entre nosotros veinte o treinta acianos fieles, o todavía más, que hablen y digan: 'Esto está salado', o 'Está insípido', o 'Está quemado' -sea que se trate de algo conservado en vinagre, de un plato cocido, o incluso de un pan para remojar-, o '¿Estará (bien) fresco?', o '¿No habrá (permanecido) demasiado tiempo en el agua?', o (cualquier cosa) de este género, para cualquier plato: se tendrá en cuenta lo que ellos dicen⁸⁶ y, por su parte, los que presiden en esos lugares no se abstendrán de hacer lo que conviene, sabiendo que lo que ese grupo afirma sobre ese asunto es verdadero, y (se obrará) en todas las cosas según nuestros cánones"⁸⁷.

nº 344: "Así como los prepositos de la casa dan la catequesis los (días de) ayuno, los superiores de esos lugares harán, ellos también, la catequesis en la asamblea tres veces por semana: los dos (días de) ayuno y al alba del domingo".

nº 345: "Sobre la forma en que examinaremos nuestras palabras y nuestros actos durante las cuatro semanas en que nos reunimos... lo que basta para cada vez, por temor a que aquellos que ayunan más no sean agobiados por encima de sus

84 Lit.: "que la actitud de aquel que reposa... es la actitud de aquel que reposa...".

85 Cf. Dt 17,6; Mt 18,16. Lit.: «Y porque no es una cosa conforme a lo que ha sido escrito que "por dos tres eso será hecho verdadero"».

86 Lit.: "se aproximará a lo que sale de su boca"; "se aproximará" como en italiano "*venire incontro*", que puede claramente significar "buscar satisfacer una petición".

87 Lit.: "no expulsarán la rectitud, sabiendo que es verdadero, lo que esa multitud testimonia en estos asuntos, y en toda cosa según nuestros cánones".

fuerzas y los que sirven y todos aquellos que se ocupan de las cosas necesarias no se desanimen, y para que todo sea hecho con celo, sin pusilanimidad ni turbación; y esto en el temor que los hermanos sean como un hombre que, satisfecho por lo que ha realizado con su trabajo, (en seguida) lo deje caer, o peor, caiga con él y perezca”.

nº 346: “En la estación en que se hace el pan, en los dos (días de) ayuno semanales, después de haber terminado las oraciones de la *synaxis* y la lectura de la catequesis, se saldrá, para que los que trabajan en ese lugar hagan sus preparativos sin turbación ni desánimo antes de la comida. Y si es necesario examinar alguna palabra, no habrá retraso ni perjuicio”.

nº 355: “Por aquellos de entre nosotros que Dios visita en todo tiempo: en el momento en que entregan el alma, se convocará a todos los que habitan en esas congregaciones y vendrán, dondequiera que se encuentren. Salmodiarán tres veces en la medida prescrita, y se harán tres turnos de oración en la medida prescrita, y se harán tres turnos de oración, seis turnos cada vez; después de ello, se le harán las abluciones o lo lavarán. Si fuera de noche, pondrán hombres alrededor de él, a sus lados, tres o cinco, hasta que salga el sol y lo lleven a la asamblea. Harán un solo ciclo de lecturas, salmodiarán, harán todavía una vez la oración y se sentarán. Realizarán cinco turnos de oración de una verdadera medida, y salmodiarán cinco veces; harán la oración, tres turnos cada vez; en seguida efectuarán los preparativos funerarios. Cuando hayan terminado, todavía harán una vez la oración, lo cual hace treinta y tres turnos de oración; y lo llevarán salmodiando hasta que sea enterrado”.

nº 370: “En todo tiempo, las cuatro semanas en que nos reunimos cada año, no se permitirá que nadie descansa separado, ni siquiera a los que desean hacerse monjes y escuchar las palabras de la Escritura -porque hemos examinado todo, y esto es (lo más) útil; puesto que la Iglesia del Señor está en toda la tierra, al igual que sus leyes-, excepto para los extranjeros que permanecen en la puerta o bien que vienen de lejos (a tratar) un asunto. Estos, (entonces), estarán en un lugar aparte, entre ellos”.

nº 373: “Y la semana después de Pentecostés, en la que observamos un tiempo de ayuno, si hay extranjeros en la portería o personas que han venido de lejos, se les dará de comer, salvo a quien quiera por sí mismo esperar hasta la tarde; y en todo tiempo (se vigilará) para no turbar a nadie no dándole de comer si el ayuno ha terminado. (El ayuno) termina en la hora novena”.

n° 382: "Nadie de entre los que están en la aldea o en los campos irá a la oblación en otra congregación, y no se llevará oblación, ni ninguna otra cosa, para (evitar) que se produzca una división en cualquier asunto que sea, como se produjo antes, y en la otra congregación] (*sy[nagôgè]*)...".

n° 421: "Si se encuentra entre ustedes un hombre o una mujer que (se ha puesto) a trabajar antes que se dé (la señal) para el primer turno de oración, sin haber recibido la orden del Padre de esos lugares o, en el caso correspondiente, de la Anciana que está en el (monasterio de) la aldea, se les castigará por haber cometido una falta tan grande⁸⁸, sobre todo si entran y salen sin motivo porque no quieren leer".

n° 428: "En todo tiempo, entre nosotros, cuando se va a preparar las lámparas para la asamblea y se las prepara a la hora conveniente, irán de a tres".

n° 429: "Cuando sea la hora de distribuir los juncos para la asamblea de la mañana o la tarde, irán de a cinco o seis, o también de a cuatro y, a veces, de a tres; yo hablo para esta casa y para la iglesia que está aquí. Y aquellas que están en la aldea, ellas irán...".

n° 431: "En todo tiempo, en esas congregaciones, algunos hombres celebrarán una semana cada uno para toda la preparación que conviene hacer en el santuario⁸⁹,... no solamente los diáconos, sino... los sacerdotes harán así... entre los hermanos... y ... en esa misma vida. Pero si algunos sacerdotes o diáconos son superiores en esos lugares, en todo tiempo, esta prescripción no es para ellos; porque tendrán dificultad para sobrellevar los pesos que les están encomendados. Sin embargo, si ellos tienen el tiempo, está bien que lo hagan. Con todo, que lo hagan o no lo hagan, son solamente ellos que rendirán cuenta de todo".

n° 432: "Pero, en todo tiempo en esas congregaciones, para toda cosa de ese género que harán los hermanos reunidos, ya sean veinte, treinta, cincuenta o más, o incluso que sean todos: cuando se reúnen en el lugar donde se trabaja, rezarán una vez antes de comenzar a trabajar; e igualmente, cuando se encuentren a punto de terminar, rezarán una vez. Es así que lo harán, cualquiera sea el día,

88 Lit.: "como aquel que ha cometido un mal muy grande".

89 Hay, por tanto, "hebdomadarios" sacerdotes y diáconos designados como celebrantes para la semana; la *Regla* de san Benito, caps. 35 y 38, lo prevé solamente para el refectorio.

sea que recojan los juncos, que corten hojas de palmera, que llenen los recipientes para remojar los juncos o que los vacíen, o cualquier cosa semejante”.

nº 433: “Y también, las oraciones que se hacen en las casas, mientras reposan, en invierno o verano, deberán hacerlas cuando terminan cualquier trabajo, en cualquier lugar; nunca reducirán sus oraciones en esas congregaciones, les guste esto o no”⁹⁰.

nº 435: «Nunca, alguna persona de entre nosotros dirá: “Vamos a comer porque trabajamos”, ni disminuirá las tareas (a realizar) a fin de no trabajar para (poder) comer. La hora de terminar semejantes tareas será la hora sexta, o la quinta; si hace mucho calor⁹¹, nadie comerá a mediodía, sino que descansarán en las casas; y después de haber reposado o haber recuperado el aliento por un momento, se ocuparán en un trabajo liviano en sus casas. Pero si es invierno, que hagan su tiempo de trabajo y (después) se detengan”.

nº 443: “A partir del primero de Paône hasta el primero de Thôout, la hora de la comida será siempre, en esos tres meses, una media hora o una hora entera antes que la hora habitual de la comida, porque (esos días) son largos y penosos para la debilidad de los débiles, y no para la fuerza de los fuertes, pero no más que para las necesidades de aquellos que están en los tormentos y que aspiran a una sola (pequeña) gota de agua”⁹².

nº 446: “Cuando se va a celebrar la *synaxis*, en todo tiempo, a la mañana, a la tarde y en la noche del domingo: cuando el primer monje acabe de meditar, el que está encargado de meditar después de él estará de pie junto al ambón (*pimaentkathedra* ΠΙΜΑΝΤΚΑΘΕΔΡΑ) durante el último turno, cuando el primero va a terminar su recitación, a fin de estar preparado; cuando el (primero) descienda, el (siguiente) se apresurará a subir después que se termine de rezar, y no habrá interrupción, como a veces sucede. Y se hará lo mismo en la aldea”.

nº 469: “En todo tiempo, si hombres ordenados, sacerdotes o diáconos,

90 Lit.: “que el corazón de aquellos que habitan sea firme o no lo sea”.

91 Lit.: “si es verano, es la hora sexta, o la quinta; si el exterior está ardiente”.

92 Las últimas palabras son una alusión a Lc 16,24; no debe olvidarse que incluso beber agua pura era romper el ayuno, y que ese ayuno tenía que ser muy penoso en los calores estivales. El 1º Paône = 26 de mayo; el 1º Thôout = 28 o 29 de agosto.

vienen a estas congregaciones para hacerse monjes, se someterán de la misma manera que todos los hermanos y obedecerán a los jefes de las casas a las que hayan sido asignados, en todo lo que se les ordenará"⁹³.

nº 470: "En cuanto a la hora de celebrar la oblación: es claro que serán las primeras, cuando el Padre de esas congregaciones prescribirá celebrar la oblación, en todo tiempo; y nada harán sin él"⁹⁴.

nº 490: "La hora de hacer los seis turnos de oración después de haber salido de la asamblea, es una hora después de la salida del sol. Excepto casos de necesidad, nunca se acortará una hora (del oficio), cuando se hace la lectura. La segunda vez se hará a la sexta o quinta hora, cuanto más. La otra se hará a la octava o novena hora, a más tardar. Cada obra (*hōb ζωβ*) a su manera y a su hora, para no hacerla en la confusión cuando llega la hora de la *synaxis*, ni que se haga la una sobre la otra, apresurados por las cosas del cuerpo".

nº 491: "E incluso si sucede que todos los hermanos deben a ir a sus trabajos, incluidos aquellos que quedan solos en (en el monasterio), harán las (oraciones) a la hora prevista".

nº 497: "En todo tiempo en esas congregaciones: cuando pasan los días en que se enciende el fuego en las casas, todavía se levantarán de todas formas a la hora en que se enciende, a fin de darles tiempo para ir a la *synaxis*, para que estén todos listos, sin negligencia, a la hora en que se da la señal; (y esto vale) tanto para los hombres como para las mujeres".

nº 560: "Nadie trabajará en la hora de la lectura, salvo (caso de) necesidad".

Monastère Bénédictin
B-5590 Chevetogne
Bélgica

93 Este canon se relaciona notablemente con la *Regla* de san Benito, cap. 60, a propósito de "Los sacerdotes que acaso quisieran vivir en el monasterio".

94 Este canon da a entender que son los monjes clérigos quienes celebran para la comunidad, cuando tiene lugar la celebración de la eucaristía, antes que invitar clérigos seculares procedentes del exterior. No obstante, la iniciativa de la celebración debe proceder del superior de la congregación, no de los clérigos.



El Monasterio femenino.